

LIBROS *con Historia*

«LA VIDA EN EL LÍMITE»



8/10

LIBROS DEL ASTEROIDE
296 páginas, 22,90 euros

Cómo partiendo de la experiencia de la guerra se pregunta qué ocurre con palabras como hogar o realidad



Ideas sobre la vida, la muerte y la identidad aparecen repetidas muchas veces

Ucrania,

las guerras también masacran a las palabras

Desde febrero de 2022, Ucrania es «Un lugar inconveniente», por decirlo con el libro publicado por Galaxia Gutenberg en 2024, del franco-estadounidense Jonathan Littell y el fotógrafo Antoine d'Agata. «¿Cómo escribir, pues, cómo fotografiar cuando no hay literalmente nada o casi nada que ver?», apuntaba el primero refiriéndose, en efecto, a un lugar que por así decirlo no existe, o ha desaparecido, aniquilado por la masacre. El libro, constituido por 222 fragmentos, e ilustrado con un gran número de fotos de gran expresividad y calidad visual, partía de la visita que, antes de que Rusia invadiese Ucrania, los autores habían hecho a Babyn Yar, donde en 1941 se asesinaron a miles de judíos de Kiev.

Entonces, la guerra ruso-ucraniana estalló, y Littell y D'Agata siguieron sus pesquisas en la ciudad de Bucha, donde se perpetró un asesinato masivo de cientos de civiles en la ciudad ucraniana por parte de las Fuerzas Armadas Rusas entre los días 27 de febrero y 31 de marzo de 2022. Asimismo, se lee: «Estamos a 8 de noviembre de 2022, el 258.º día de la guerra, y ya nada es igual, ni las ciudades de Ucrania ni las vidas de mis amigos ni las cuestiones que importan. Está claro que hablar de Babyn Yar sigue teniendo sentido, pero ya no es el mismo». Eso llevaba a Littell a hablar de este lugar en otra etapa funesta, cuando los ejércitos nazis invadieron la zona en 1941 para liquidar a la población. El total de víctimas se estima en unos cien mil, entre ellos, 60.000 judíos y otras 40.000 personas. Asimismo, describía lo que observaban sobre el terreno, haciendo un texto híbrido, a medio camino entre el diario, la crónica viajera y el artículo perio-

► Tetyana Ogárkova y Volodimir Yermolenko, que han viajado por el frente del conflicto, reflexionan sobre qué les sucede a los valores que ordenan nuestra vida con la guerra

dístico: la pareja contemplaba edificios derruidos, una prisión psiquiátrica, una morgue. Todo estaba abandonado, de todo había que suponer su vida anterior; todo, al fin y al cabo, los enfrentaba a «escombros, desolación, una lóbrega tristeza».

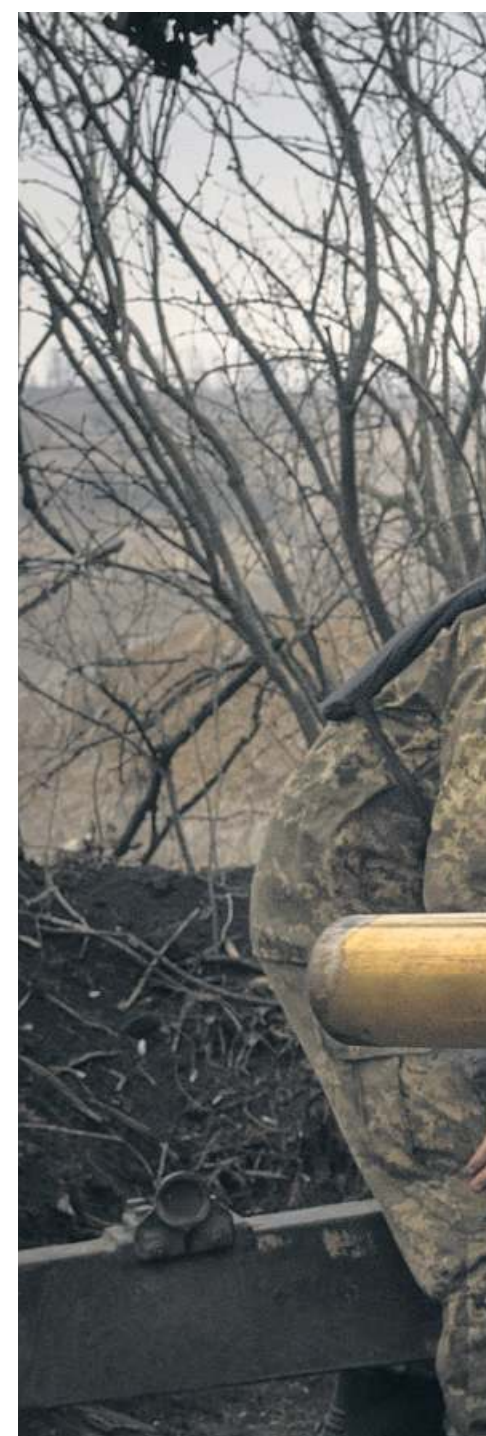
Pues bien, otra pareja, un matrimonio para más señas, el formado por Tetyana Ogárkova y Volodimir Yermólenko, dan su propia visión de la guerra en «La vida en el límite. Ser ucraniano hoy» (traducción de Catalina Martínez Muñoz). Mientras miles de familias ucranianas escapaban hacia Occidente por el conflicto armado, ellos decidieron quedarse con sus hijos y comenzaron a viajar hacia el este y el sur. En tres años y medio realizaron más de cuarenta viajes por territorios liberados o próximos al frente, a veces a pocos kilómetros de las posiciones rusas. Llevaban vehículos a los militares y libros a la población

civil, pero también recogían testimonios y documentaban la destrucción. El resultado no pretende ser, advierten, «un reportaje al uso», sino «una tentativa de reportaje filosófico». La definición resulta exacta: Ogárkova y Yermólenko parten de aquello que ven, escuchan y tocan para pensar qué les sucede a los grandes conceptos con los que organizamos nuestra existencia cuando la guerra deja de ser una abstracción.

Inventario de materiales

De ahí la peculiar estructura del volumen. Sus capítulos llevan títulos como «La realidad», «Las palabras», «El espacio», «El tiempo», «La historia», «Las raíces», «Las ruinas», «El hogar», «Los cuidados», «Los niños», «La comida», «El infierno», «La muerte», «El renacimiento», «La tierra», «El agua», «La vida», «El mal», «La tiranía», «El imperialismo», «La belleza» o «El amor». El índice parece casi un inventario de los materiales elementales de la vida humana, observados ahora desde un país donde cualquiera de ellos puede haber cambiado de significado de un día para otro. El «límite» del título es, por supuesto, el frente, pero no solamente. Los autores describen cómo cambia el paisaje al aproximarse a él: desaparecen los vehículos civiles, aumentan los militares, las casas empiezan a mostrar impactos, escasean las ventanas intactas y finalmente desaparecen de las calles los niños y los jóvenes.

El texto es una manera de ver cómo la guerra devuelve a las palabras un significado físico que en tiempos de paz puede permanecer adormecido. «El límite ha dejado de ser una metáfora», escriben. También la muerte, la pérdida o el vacío. Por eso invierten la relación habitual entre centro y periferia:



«El límite no es la periferia de un centro: es centro». Lo que sucede allí determina la posibilidad de que, lejos del frente, millones de personas continúen trabajando, haciendo planes o acostando a sus hijos pensando en el día siguiente. Para los autores, comprender esa zona significa observar el lugar donde la vida se defiende cuando

«La obra muestra cómo un conflicto bélico devuelve a las palabras su significado físico»

«Después de una campaña de bombardeos el dinero pierde valor y regresa el trueque»

Sobre los autores

T. OGÁRKOVA Y
V. YERMÓLENKO



Tetyana Ogárkova (1979) es profesora titular en la Academia Moguila-Universidad Nacional de Kyiv y responsable del departamento internacional de la ONG Ukraine Crisis Media Center, mientras Volodimir Yermólenko (1980) es filósofo, escritor, ha sido galardonado con varios premios y es en la actualidad presidente del PEN Ucrania. Los dos han viajado por el frente de Ucrania y se han nutrido de sus testimonios, y de su conocimiento de la Historia y la cultura ucranianas, para escribir este libro conjunto.



AP

Una batería ucraniana
abre fuego sobre
posiciones rusas

vuelvan». Fue detenido y asesinado; su cuerpo apareció posteriormente en la tumba número 319 del bosque de Izyum. Tras la liberación de la zona, Améline ayudó a recuperar el manuscrito enterrado y preparó el prólogo para su publicación. El 27 de junio de 2023, apenas unas semanas después de fecharlo, esta escritora resultó gravemente herida por un misil ruso que alcanzó un restaurante de Kramatorsky y murió cuatro días después, precisamente el día del cumpleaños de Vakúlenko.

La cadena todavía tendría otra vuelta. El diario de Vakúlenko fue publicado por Vivat, en Járkiv. En mayo de 2024, un ataque ruso destruyó Factor-Druk, la imprenta que lo había producido: murieron diez trabajadores y ardieron cincuenta mil libros preparados para la Feria del Libro de Kyiv. En el puesto que debía albergar firmas se mostraron ejemplares carbonizados. Para Ogárkova y Yermólenko, la secuencia enlaza con una historia más larga de destrucción cultural ucraniana, desde los escritores asesinados durante las purgas estalinistas hasta las obras desaparecidas y los archivos destruidos. La guerra se libra también contra las palabras y contra la posibilidad de conservarlas. Así las cosas, los autores observan las formas mediante las cuales una sociedad continúa existiendo dentro de ella: cultivar un jardín, cuidar animales, llevar libros a una población, escribir poemas, reconstruir una casa o establecer vínculos con desconocidos. «Los viajes, tan numerosos en este libro, son una forma de amor a la tierra», explican al comienzo. No viajan para escapar de la vida cotidiana, sino para internarse en ella, con una idea clara mientras la guerra sucede alrededor. «Seguir reflexionando y actuando».

su desaparición constituye una posibilidad inmediata. También cambia la realidad. En Chernígv, durante los bombardeos, el dinero pierde valor y reaparece el trueque; cuando Mariúpol se queda sin agua sus habitantes derriten la nieve. Cosas que parecían inamovibles desaparecen de repente y lo banal adquiere una importancia

desmesurada. «La realidad se empobrece al tiempo que se afila», escriben Ogárkova y Yermólenko. Especial importancia adquiere el lenguaje. «La guerra nos enmudece», comienza el capítulo dedicado a las palabras. Los significados anteriores no sirven: términos cotidianos adquieren sentidos militares, números neutros pasan a

designar muertos y heridos, y escribir se convierte en una forma de testimonio. Los autores recurren continuamente a poetas y escritores ucranianos porque la literatura forma parte de la experiencia que intentan comprender. Victoria Améline describió esa ruptura «como si el lenguaje quedara desmantelado por un obús». Frente a

ella, escribir significa documentar, recordar nombres y evitar que la destrucción material arrastre también la memoria. Se menciona, asimismo, el caso de Volodímir Vakúlenko, que durante la ocupación rusa de Kapitólivka escribió un diario y lo enterró al pie de un cerezo pidiendo a su padre que se lo entregara «a los nuestros cuando

Toni MONTESINOS